

"La transformación del Sufrimiento"

Título en Inglés: "The Transformation of Suffering"

Reflexiones sobre el 11 de septiembre/ 01, y la fiesta de bodas en Caná de Galilea



Por

Fr. Thomas Keating, O.C.S.O.

C O N T E N I D O

Una perspectiva cristiana sobre el 11 de septiembre de 2001:

1. Una perspectiva cristiana.
2. La Unidad de la Familia Humana.
3. Una nueva clase de Martirio.
4. Los EE. UU. y el Mundo.
5. La integridad de la Familia Humana.
6. Los Pecados del Mundo.

La Fiesta de Bodas en Caná:

7. La Fiesta de Bodas en Caná.
8. La declaración de María.
9. “Haced lo que Él os diga”.
10. Lo ordinario se vuelve extraordinario.
11. La Vida contemplativa.
12. Dios, el abuelo.

Traducción: Eric Rivas Salazar

Una perspectiva cristiana sobre el 11 de septiembre/ 01

Resulta ser que estaba yo en Nueva Cork en la fecha de la tragedia del 11 de septiembre de 2001 y palpé el sentimiento general de aflicción, angustia e indignación que envolvió a la Ciudad y aún más lejos. Yo encontré en otras partes del mundo a donde fui seguidamente una gran simpatía por los EE. UU., y una similar preocupación por el mundo. Se hizo muy claro después de ese día que ese ataque era básicamente un ataque a la humanidad, no solamente a Nueva York o los EE. UU. En verdad había según algunos estimados, ochenta diferentes nacionalidades representadas en las torres en el día de su destrucción.

Mientras miraba las terribles escenas en la TV, no tuve una inmediata reacción. A medida que transcurrían los días, me di cuenta que primero, no podía tener ninguna reacción particular debido a mi avasalladora pena que se extendía a cualquier otra reacción.

En los días inmediatamente siguientes a aquella fecha, mucha gente estuvo en estado de shock. Ese estado de shock podría bien continuar para muchas personas a medida que los efectos psicológicos de la catástrofe evolucionaran sobre los meses y años por venir. Tenemos apenas una pequeña idea de todas las ramificaciones de tamaño evento.

Lo que más me impresionó fue el carácter visible del evento. Esta fue la culminación de una completa serie de otros trágicos, violentos, y brutales hechos que se habían estado acrecentando en los pasados ochenta a cien años. Estos habrían sido igualmente eventos de shock para la familia humana; pero en los tiempos anteriores, no estuvimos conscientes de ellos hasta el grado de que estamos vulnerables a tales tragedias ahora. La tecnología moderna—el radio, la TV, el Internet, los teléfonos celulares—las hizo instantáneamente disponibles. Yo me aventuraría a pensar que este evento fue visto por la mayoría de la gente del mundo.

Lo que a mí igualmente me pareció significativo al reflexionar sobre el evento fue que, al menos, desde la 1ª Guerra Mundial se ha venido dando un desentenderse de la gente inocente en situaciones violentas especialmente en las guerras. En verdad podríamos decir que al menos desde mediados del siglo XX es más seguro en tiempo de guerra estar como militar más que como civil. La ecuación entre aquellos muertos en combate y aquellos muertos como consecuencia de acciones militares, se ha vuelto mucho más cargada del lado de los hombres, mujeres y niños que se ‘han atravesado en el camino’. Esta nueva clase de guerra es llamada ‘guerra total’, significando que cualquier ser viviente en un país bajo ataque, ya sea inocente o aún opuesto a las acciones de su gobierno, es considerado el enemigo.

La crucifixión de Cristo

El 11 de septiembre fue una visible tragedia; yo puedo pensar en otras terribles tragedias, mucho más devastadoras en términos del número de muertes que la caída de las torres gemelas: el Gulag, el bombardeo de Dresden, las dos guerras mundiales, Ruanda, Camboya, Viet Nam, Hiroshima, la Revolución Cultural china, y la epidemia de SIDA.

Todos Estos horrores alcanzaron un clímax en un bello día de septiembre en N. York con los increíbles eventos que vimos por televisión en frente de nuestros ojos.

Nosotros estuvimos extremadamente pendientes de la gente en los edificios. Mientras que hubo cerca de tres mil muertos, es pertinente recordar que treinta o cuarenta mil personas trabajaban en esos edificios. Fue casi milagroso que tanta gente realmente estuviese aún viva. Quizás las oraciones de aquellos que estaban mirando el colapso de las torres por TV o escuchando las noticias por radio contribuyeron a su escape.

En cualquier caso, lo que vi, y es solamente mi visión, fue una imagen de la crucifixión de Cristo, extendida a toda la humanidad. Las dos torres, para mi, fueron como los dos brazos de Cristo extendidos en la cruz clamando al cielo misericordia, y según las apariencias, sin recibir respuesta. La escena en el bajo Manhattan fue la crucifixión de la humanidad, por decir, extendida en esta enorme, visible y pública manera—seguramente uno de los más extraordinarios signos de todos los tiempos. Como consecuencia, su carácter universal, como lo vieron todos en el mundo, debe ser un mensaje de la más profunda clase a la humanidad, especialmente si podemos comenzar a comprenderlo por la oración y no dejarnos llevar por la amargura, la ira, y emociones vengativas.

-00-

Capítulo 2

La unidad de la Familia Humana

No tengo duda en mi mente de que estamos en un extraordinario período en el cual los más básicos valores de la humanidad están siendo retados y están en riesgo. En adición, nuestras relaciones personales con esos valores están siendo retadas.

Del mismo modo que ha estado habiendo una gradual acumulación de horror y terror a través de las guerras y tragedias humanas que menciono en el capítulo uno, así ha habido un creciente ataque a la familia humana. **El ataque a las torres gemelas es un rechazo deliberado de la unidad de la familia humana que el Evangelio y la mayoría de las otras religiones proclaman.**

La familia humana es esencialmente una sola especie. De hecho, la biofísica, cuántico-mecánica, y otras ciencias contemporáneas están ahora afirmando que todo en el cosmos está interconectado e interrelacionado, especialmente toda forma de vida.

La estructura básica del universo, las estrellas y planetas, la posibilidad de vida—la verdadera posibilidad de nuestro ser aquí en este momento—estuvo toda presente en el primer trillonésimo de un trillonésimo de un segundo que podemos ahora, según nos dice la ciencia, ser calibrado. Los científicos explican que el material que comenzó a existir en el momento del Big Bang fue tan increíblemente denso que la fuerza que diseminó y colocó al universo en expansión, debió haber requerido inconcebible poder. Nadie tiene una explicación para que ese fuerte estallido expandiera la energía original cuando todo estaba allí en un lugar, en un tamaño tan diminuto que sobrecoge la imaginación.

Tal como es difícil concebir los orígenes del universo, es igualmente difícil comprender que todo—desde la más pequeña partícula sub-atómica de nosotros los seres humanos—emergió por etapas de esa fuente. Estamos así incrustados en la estructura del universo. Más aún, toda vida contiene las mismas células básicas—tanto así que hay pequeñas diferencias celulares entre un ratón y nosotros. Hay aún menos diferencia entre nosotros como seres humanos. La ciencia contemporánea refuerza el reclamo bíblico de que **la familia humana fue hecha del polvo de la tierra.** El libro del Génesis y los evangelios enfatizan la unidad de la familia humana.

Así, cuan profunda es realmente esta unidad, tiene que ser comprendida por la mayoría de nosotros. Por una cosa, no habría sido posible para Cristo tomar a toda la familia humana para Sí, en Su interior, como creemos los cristianos que lo hizo en la Encarnación, a menos que la especie humana fuera integralmente una. Solo de esta manera pudo Cristo, tomando una naturaleza humana para Sí mismo, tomar la naturaleza de cada uno—con la historia personal de cada uno, sufriente, gozosa, y con fallas.

La identificación de Cristo con la familia humana como evolucionante o como caída, de cualquier forma que prefieras mirarla, es central a nuestra fe cristiana y a la redención. **Si no fuésemos uno como especie, Cristo no habría podido morir por**

nuestros pecados. Y San Pablo enseña que si Cristo no hubiera muerto por nuestros pecados, nosotros estuviéramos aún en ellos.

Este entendimiento de la unidad de la familia humana es central a la cristiandad. **Nuestra travesía espiritual, especialmente la oración contemplativa, junto con su práctica durante la vida diaria, son procesos de volvernos conscientes de qué tan profunda es esta unidad con Dios, con nosotros mismos y la demás gente, otros seres vivos, la tierra y toda la creación.**

Pensamos en teología que Dios es infinito. Si Dios es infinito, no hay espacio para nada más. En esta perspectiva, **todo lo creado permanece en Dios, y Dios habita en todo lo que existe. La omnipresencia de Dios nos dice que el más importante elemento de todo, especialmente de cada ser humano, no somos nosotros, sino la presencia de Dios en nosotros.**

En el desarrollo de nuestra travesía espiritual, cada uno de nosotros está invitado, como Jesús lo afirmó en Mateo 6,6, a entrar a nuestra habitación interior. **La habitación interior es el espacio del encuentro con la Divina Inhabitación, con el Dios que habita dentro de nosotros. Es el espacio espiritual donde Dios interactúa con nosotros a niveles que nosotros no entendemos plenamente, pero que algunas veces podemos intuir.** A través de la O. Contemplativa, esta relación se profundiza y desarrolla en la capacidad de percibir a Dios en todo, especialmente en las demás personas. Comenzamos a ver más allá de nuestros juicios superficiales sobre los otros, a la realidad de la divina presencia que subyace en la existencia de cada uno, **incluyendo a las personas que más nos desagradan y consideramos nuestros enemigos.**

Sí, Dios ama a nuestros enemigos también. Este pensamiento puede hacernos sentir algo incómodos al principio, pero también podríamos amoldarnos a él. Los sentimientos de desquite y la venganza que normalmente sentimos en algún grado cuando hemos sido maltratados, **son regresiones al nivel primitivo de reacciones humanas.** En una crisis, podemos, ya sea seguir adelante con el reto o, buscando desesperadamente alguna forma de seguridad, reincidimos en formas de respuesta que nos fueron familiares y expresadas en períodos anteriores de nuestra vida.

-00-

Capítulo 3

Una nueva clase de Martirio

La gente que perdió sus vidas en las torres gemelas el 11 de septiembre/01 no son mártires en el estricto sentido de la palabra. Ellos no murieron por alguna causa. Pero tal vez podamos afirmar que fueron pioneros en una clase de martirio. Ellos entraron dentro de la clase de sufrimiento redentor que Cristo experimentó y manifestó en Sí mismo. Ellos entregaron sus vidas, si bien, no por una causa, pero como Jesús, por toda la familia humana.

Estos hombres y mujeres estuvieron tratando de ganarse la vida en esos edificios; la mayoría de ellos no eran propietarios de las compañías que residían allí. Muchos de ellos eran tan sólo oficinistas, o personas que laboraban en restaurantes o bien limpiando el lugar. Los heroicos bomberos y oficiales de policía que estuvieron tratando de rescatarlos, son una categoría especial.

Todas estas personas han ingresado a la clase de gloria en que pensamos cuando hablamos en términos de martirio por razones religiosas o por motivos de la justicia. Para mí, la razón de por qué son mártires es que **el mundo ha ingresado a una nueva perspectiva en la cual las causas particulares no son tan importantes como la continuación de la familia humana en sí misma. Y esto es lo que está siendo puesto en duda por la mentalidad terrorista.**

Ya he catalogado algunas de las tragedias de los últimos cien años. El sufrimiento humano total en la forma de violencia deliberada, brutalidad, tortura, indiferencia árida que ha sido experimentada e impuesta, alcanza más allá de nuestra habilidad de comprender o imaginar. Junto con el exponencial incremento en la población humana, ha habido un exponencial incremento en la tragedia y la violencia. Una forma de concebir tales horrores es entenderlos como una capa de negatividad en la atmósfera, **un resultado del egoísmo, la animosidad, y la opresión de la familia humana** que se ha estado acumulando en los últimos pocos siglos o probablemente desde el mero principio.

Esta acumulación de maldad, amabas, individual y social, recae sobre la gente quienes resultaron estar presentes en las torres gemelas ese día. Ellos soportaron, por un decir, la negativa colectividad del mundo en ese momento. Esto es el porqué, al morir, ellos son mártires en un sentido verdadero y real, y entonces **entran inmediatamente en la vida eterna prometida a aquellos que ofrendan sus vidas para beneficio de otros y por la justicia y la paz.** No son ellos los únicos inocentes que pueden ser tan ricamente recompensados. Dado el creciente sentido de indiferencia por el sufrimiento inocente, los frutos de esta clase de martirio pueden extenderse a cada uno que esté atrapado en el fuego cruzado de violencia, injusticia y odio, dondequiera que estas tragedias estén teniendo lugar en el mundo.

A medida que miramos a nuestro alrededor y vemos algunas de las desesperadas necesidades de la gente—sin casa, exiliados, prisioneros, indigentes, hambrientos, afectados mentales crónicos, y enfermos físicos—deberíamos también recordar que de acuerdo con la Biblia, **aquellos que sufren tales aflicciones son los favoritos de Dios.** Al

mismo tiempo, responder al sufrimiento del necesitado de las muchas maneras posibles que posiblemente podamos llevar justamente en nuestros hombros.

-00-

Capítulo 4

Los Estados Unidos y el mundo

Vamos brevemente a explorar los antecedentes de la tragedia del 11 de septiembre y cómo otras partes del mundo perciben a los EE. UU. Todos los países, comunidades, y aún iglesias sufren de la acumulación de lo que podría denominarse el ‘falso-yo’ (el ‘hombre-viejo’, en la terminología de San Pablo). **Por este falso-yo, quiero referirme al ego desarrollado a nuestra propia semejanza más que a la semejanza de Dios.** Es la auto-imagen desarrollada para lidiar con los traumas emocionales de la infancia y la niñez temprana. Éste busca felicidad en términos de gratificación de las necesidades instintivas de seguridad y supervivencia, afecto y estima, poder y control, y basa su auto-estima en condicionamientos culturales e identificación grupal.

Cuando estos programas emocionales de felicidad o identificaciones grupales son frustrados, activan las emociones aflictivas de amargura, ira, culpa, pena, humillación, desmotivación y desesperanza, por nombrar a algunas. Los comentarios incrementan la intensidad de estas emociones y nos hundén en atracones emocionales durando horas, días, semanas o meses, a menudo conduciendo al pecado personal para escaparse del dolor.

Los pecados sociales se han estado incrementando en los últimos siglos, justamente porque hay más gente que es capaz de verter su negatividad personal a la atmósfera. **El colapso de las torres gemelas es una imagen de la crucifixión colectiva de la familia humana que ha estado gradualmente cobrando intensidad a través de guerras, convulsiones sociales, y la creciente indiferencia por el inocente.**

Consideren a Ruanda, por ejemplo. La mayoría de la gente que murió y aquellos que los mataron, fueron cristianos quienes se atacaron unos a otros debido a la sobre-identificación étnica. Los estimados del número de muertos varían, pero nada más y nada menos que un millón de personas, de acuerdo con algunas fuentes, fueron masacradas. Cuando pensamos en la gente que murió en las torres gemelas, tres mil parece un pequeño número en comparación. Aún la importancia de lo que sucedió el 11 de septiembre ha destacado los enormes horrores que los pasados cien años han infligido a la familia humana. **El 11 de septiembre nos advierte que la forma en que conducimos nuestras vidas tiene que ser profundamente retado y cambiado.**

Una de las razones por las que sucedió lo del 11 de septiembre es nuestra mala gana para responder adecuadamente para aquellos en gran necesidad. Esto se expresa a sí mismo sobre niveles nacionales en gobiernos que buscan solamente sus intereses particulares y no los intereses de la más grande comunidad global. Obviamente los gobiernos tienen la obligación de defender a su gente contra ataques violentos. **Pero junto con la necesidad de auto-defensa está la necesidad de recordar que recurrir a la violencia nunca ha resuelto una situación. Siempre conduce a más violencia.** Por consiguiente nosotros—o al menos y ciertamente aquellos con autoridad—nos encontramos en un enorme callejón sin salida en el cual nos sentimos llamados a sanar situaciones

injustas por las cuales llevamos a cuentas responsabilidad colectiva, y al mismo tiempo proteger a la gente inocente de los constantes ataques.

Cómo las naciones y sus ciudadanos van a resolver este dilema, como podemos observar de la respuesta a los ataques del 11 de septiembre, es un reto enorme. Cuando viajé a Sudamérica en el período subsiguiente inmediato al 11 de septiembre, encontré que la mayoría de la gente tenía gran simpatía por los EE. UU. Pero yo he observado que, a medida que esos individuos han continuado viendo imágenes de hombres, mujeres y niños que no han estado involucrados en campañas militares, heridos por bombas extraviadas, esa simpatía comienza a marchitarse. En adición, fomentar una reacción contra los EE.UU. dentro del mundo musulmán, es uno de los peligros que su gobierno tiene que enfrentar. Para los extremistas dentro del Islam, la cultura materialista y consumista de los EE.UU. representada por las Torres Gemelas, era algo que ellos tenían que destruir. **Ellos temían que el proceso de globalización, el cual hasta ahora ha sido impulsado mayormente por motivaciones informales económicas, socavará su cultura religiosa y valores morales.**

Otra cuestión fundamental para los extremistas musulmanes es que ellos no se identifican con el concepto de separación de iglesia y estado. En muchos países islámicos, la fuerza real detrás del trono son los clérigos. Estos clérigos y sus seguidores no tienen mucho interés en dialogar con los políticos occidentales. Las únicas personas con quienes ellos estarían dispuestos a comprometerse en serios diálogos son los líderes espirituales de las otras grandes religiones. **La necesidad de esto último para alcanzar un genuino diálogo con los líderes espirituales del Islam es urgente.** Por lo demás, nos encontraremos a nosotros mismos en una confrontación de culturas que puede llegar a convertirse en muy destructiva.

Estos son los estrechos significados políticos como puedo percibirlos en relación con el 11 de septiembre. De lo que nos ocupamos ahora son los grandes asuntos globales. ¿Qué lecciones para el futuro del planeta han sido manifestadas por la destrucción de las Torres Gemelas?

La primera es que nosotros podemos estar alcanzando un punto en la historia que algunos antropólogos han llamado 'un período axial'. Este término inventado por el filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969), se refiere a un período histórico en el cual hay un cambio de paradigmas en la conciencia humana que conduce a un nuevo grupo de valores o formas de concebir la existencia humana. Así, cuando digo que podemos estar al principio de una nueva edad axial, **me enfoco primariamente en la posibilidad de que podemos estar entrando a un nivel nuevo de entendimiento relativo a la unidad de la familia humana.** Como resultado, la necesidad de establecer un nuevo orden económico que pueda distribuir los bienes de la tierra a todos sus miembros, mucho más que lo que se ha hecho en el pasado, se ha vuelto urgente, sino la más alta prioridad de la comunidad mundial.

Segundo, existe el hecho de que el terrorismo a escala global es una nueva clase de guerra que no ha sido enfrentada antes. Los perpetradores de los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono, sin utilizar arma militar alguna, destruyeron edificios que fueron construidos para ser indestructibles y los símbolos del dominio financiero y militar norteamericano. Ellos estremecieron nuestra cultura materialista hasta sus raíces e hicieron

mella en nuestro (su) orgullo por la predominancia de nuestro poder y éxito financiero. La destrucción fue lograda en un par de horas con un rudimentario conocimiento de vuelo y algunas cuchillas. Mediante este acto cuidadosamente planeado, los trillones de dólares invertidos en armamento convencional y nuclear por esta nación fueron transformados en casi risibles, mientras que, los objetos ordinarios que nadie consideraría armas fueron convertidos en artefactos de enorme destrucción.

Me pregunto si nosotros en este país hemos plenamente comprendido el mensaje de este 11 de septiembre, si aún esperamos que las bombas puedan resolver el problema del terrorismo. No está claro en absoluto si nos hemos distanciado del mundo musulmán con nuestra campaña de bombardeos en Afganistán, aunque todo esfuerzo se hizo para evitar bajas civiles. Los terroristas tienen un arma que es virtualmente irresistible—esto es por qué es tan peligrosa. **Estos individuos están dispuestos a dar sus vidas con el fin de destruirnos (a los EE.UU.). Contra esta disposición, no hay defensa.**

El resultado de esta mentalidad es que ningún lugar es seguro, ninguna persona está a salvo. Un ataque terrorista puede suceder en cualquier momento y en cualquier lugar, cuandoquiera que por casualidad estemos en el mundo. Esta clase de terror no solamente afecta norteamericanos; toda la humanidad está cayendo en cuenta de que vivimos en un mundo que es más peligroso de lo que la mayoría de nosotros pensamos.

Puede argüirse que el mundo ha sido siempre de ese modo. Lo que ha cambiado es que ahora, al menos en los EE.UU., hemos sido confrontados de una manera que requiere una respuesta—**en particular, acción de nuestra parte para rectificar los desequilibrios entre las naciones acomodadas y las empobrecidas del mundo.**

En adición a esta situación geopolítica, un vasto número de científicos del mundo creen que las prácticas comunes de nuestras culturas industrializadas están acabando los recursos mundiales y nos están llevando al verdadero borde de una crisis ecológica que podría hacer imposible que muchas formas de vida continúen existiendo en el planeta. Los vitalmente importantes asuntos de consumo de recursos y calentamiento global se han deslizado a un segundo plano en vista de la crisis terrorista. En cualquier caso, por las pasadas décadas muchos destacados científicos han estado diciendo que no podemos continuar contaminando los océanos, los bosques, y la atmósfera sin poner en peligro a los sobrevivientes de la vida en sí misma en el planeta.

Entonces, dos grandes eventos están ocurriendo juntos en este momento de la historia—y han estado, como quien dice, enfocados por el desastre de las Torres Gemelas—invitarnos a una reevaluación de la forma en que vivimos y a la forma en que respondemos a la demás gente viviendo en otras partes del mundo. **Una especie de crisis de la madurez nos ha llegado, y estamos cuestionando los valores de las cosas que pensamos eran importantes y merecían vivirse antes del 11 de septiembre.**

Capítulo 5

La integridad de la Familia Humana

La integridad de la familia humana que se presupone en la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, amerita mayor detalle. Hay tres etapas en la Pasión de Cristo en las cuales Él se identifica con la condición humana a su más profundo nivel de debilidad y alienación individual y social.

La primera etapa es cuando a Cristo le fue pedido por Dios Padre en Su agonía en el Huerto de Getsemaní tomar dentro de Su propia conciencia las consecuencias psicológicas y espirituales de nuestros sentimientos de alienación—de otra gente, de Dios, y de nosotros mismos. Este sufrimiento puede ser tan abrumador que conduce al padecimiento físico y mental.

Jesús no murió por unas cuantas faltas menores. Él experimentó las consecuencias de nuestro ir en contra de nuestra conciencia en las mayores decisiones de nuestra vida: tales sentimientos como una sensación interna de alienación, soledad, desolación, y completa impotencia. Estas son las clases de sufrimiento que las personas experimentan en La Noche del Espíritu como parte de la evolución de la travesía espiritual. Pero **éstas son asimismo el dolor y el horror que constituyen el estado de separación de Dios causado por el pecado**. Y esto es precisamente a lo que Pablo se refiere cuando escribe “Cristo no cometió pecado alguno, pero por causa nuestra Dios lo hizo pecado, para así, en Cristo, hacernos a nosotros justicia de Dios” (2a Corintios 5:21).

Escuchamos la desesperada súplica de Jesús durante Su agonía en el Huerto de Getsemaní, “*Padre, si Te es posible, aparta de Mí este cáliz*” (Marcos 14:36). Jesús sintió la amplitud de la indigencia humana y la pobreza espiritual en esa copa. **Beber esa copa era probar la desolación que los más grandes pecadores y violadores de los derechos humanos han sentido alguna vez**. En otras palabras, **ser pecador en ese sentido, es ser lo opuesto a Dios, o sentirse abandonado o aún rechazado por Dios. Son esos precisos sentimientos los que estuvieron presentes en esa copa**. Así, el llanto de Jesús para apartar de Él esa copa significa realmente: **“Yo no puedo beberla: Me estoy muriendo por esta insoportable angustia. Padre, si te es posible, apártala de Mí”**. Este es el llanto de la debilidad humana alcanzando al infinito. Esto expresa la completa identificación de Jesús con la agobiada conciencia de cada persona que haya vivido o existirá alguna vez.

La respuesta de Jesús a Su agonía está contenida en la segunda parte de Su oración: “*...pero no se haga lo que Yo quiero, sino lo que quieras Tú*”. Este es el llanto del divino amor alcanzando al infinito. “Sí”, el llanto decía, “Sí, tomaré para Mí mismo el sufrimiento de cada individuo con el sufrimiento colectivo de toda la humanidad.”

Como cristianos creemos que por el Bautismo somos incorporados al Cuerpo Místico de Cristo, y nos convertimos en células de Su cuerpo glorificado (1ª Cor. 12:12-27). El mismo espíritu y disposiciones que hay en Cristo, están presentes en nosotros, inspirándonos con la misma voluntad de abrimos a los sufrimientos de todos, hasta el grado en que seamos capaces de soportarlos. Más aún, no solamente somos individuos. Somos

individuales y sociales en nuestro verdadero ser. **No podemos ser individuos sin estar totalmente unidos con los demás, y no podemos estar plenamente unidos a los demás sin ser un miembro particular del Cuerpo Místico de Cristo.**

La biología nos enseña que cada célula trabaja para el bienestar de todo el organismo, independientemente de su propio bienestar. Sigue las instrucciones de su ADN codificado en cada una de sus células. **De una manera similar, podemos decir que el Espíritu de Cristo ha sido vertido dentro de nosotros. El divino ADN confiere en cada uno de nosotros el programa completo para la transformación humana. El proyecto final cristiano es permitir el desarrollo del ADN divino dentro de la plenitud de la transformación en Cristo.** Y este desarrollo no es sólo para nosotros. El proyecto al cual Dios nos ha invitado en el Evangelio no es sólo la transformación del individuo, sino una participación en y a la transformación de toda la humanidad.

El dicho de Jesús, “Lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos, a Mí me lo hicisteis” (Mat. 25:40) implica que Él está presente en todos los demás. Similarmente, este reconocimiento sólo pudo suceder si existe al más profundo nivel de la naturaleza humana una integridad que subyace en cada uno de nosotros como individuos y en algún grado penetra nuestra conciencia. A medida que maduramos como seres humanos, y en el profundo conocimiento de Dios, estamos siendo transformados más y más en la divina presencia. De acuerdo a San Juan de la Cruz, **nuestro más amplio grado de bienestar como personas depende de nuestra consciente relación con Dios.** En cualquier grado, la Gracia no ha sido plenamente materializada en nosotros, pues sufrimos algún grado de afección.

El segundo momento del descenso de Cristo en la condición humana está en la cruz, donde Él dijo: “*Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me Has abandonado?*” (Mateo 27:46). La palabra que Jesús normalmente usa es Abá, la cual en arameo era una palabra cariñosa e íntima que puede ser traducida aproximadamente como Papi, Papito. Este texto sugiere que en la cruz el sentido psicológico de identidad de Cristo como Hijo de Dios se había ensombrecido. Y en un sentido tendría que ser. Si Él se convirtió en pecado, habría tenido que sentir el peso completo de la total separación de Dios, quien hasta ese momento había sido todo para Él. En este sentido, **Cristo dejó ir Su identidad como Hijo de Dios con el objeto de identificarse con cada ser humano—pasado, presente y por venir—todos los cuales, están necesitados de redención y destinados para la divina transformación.**

El tercero y final momento, uno que es resaltado en la Liturgia Ortodoxa Oriental del Sábado Santo, es la enseñanza de que Jesús descendió a los infiernos después de morir. Existen varias diferentes opiniones sobre qué realmente podría significar ese descenso a los infiernos. En cualquier caso, en el Credo de los Apóstoles se lee: “*Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos*”. De algún modo, Dios murió en la muerte de Jesús. **El descenso de Jesús a los infiernos es la señal de que Dios se nos unió en cada clase de sufrimiento, aún en el sufrimiento que es la consecuencia natural del pecado personal.**

Quizás podamos afirmar que no es tanto el pecado personal el que hiera a Dios, sino el dolor que sentimos como consecuencia de nuestros pecados. **Cuando aceptamos ese dolor, Dios viene a sanarnos y a unirnos a Él—un lugar en las verdaderas profundidades de nuestro sufrimiento.** En su descenso a los infiernos, Jesús ha tomado a todo el mal moral

humano en Sí mismo a fin de precipitarlo dentro de los abismos de la infinita misericordia de Dios y de esta manera llevárselo.

-oo-

Capítulo 6

Los Pecados del Mundo

Si Cristo ha removido los pecados del mundo, ¿dónde, podríamos preguntar, están estos? La respuesta es que aquellos están en ningún lugar. Tan pronto como nos volvemos a Cristo, nuestros pecados quedan destruidos. Tal como Pablo lo dice: “Jesús murió por nuestros pecados y se elevó para nuestra justificación (Romanos 4.25), una corta fórmula que resume en unas palabras la totalidad del amor de Cristo por nosotros, la cual a su vez, **manifiesta el infinito amor del Padre por nosotros.**

De esta manera podemos ver que la pasión de Jesús y el sinnúmero de fórmulas de violencia que existen ahora creando un vasto océano de sufrimiento humano—uno del que estamos conscientes cada vez con mayor insistencia a través de los medios masivos de comunicación—no son los desastres totales, sino pueden realmente ser las semillas de la resurrección. Como bien Pablo enseña, nada puede separarnos del amor de Cristo, ni la muerte, ni nada más. Esta actitud al enfrentar la presente crisis puede ayudarnos a mesurar la clase de actividad defensiva que tomemos. No debe ser excesiva, o hecha por motivos de desquite, revancha, o el deseo de un triunfo vindicativo.

El hecho de que los terroristas piensen y actúen de la manera en que lo hacen, puede ser atribuido en parte, a **la falla de las naciones y gobiernos para responder a las grandes necesidades de los países en desarrollo y de los pobres en general.** Estamos ahora confrontados con una situación que ha alcanzado un punto en el cual no tenemos control, o al menos, no control absoluto sobre nuestras vidas. En tales situaciones, ¿en dónde ponemos nuestra confianza?

Necesitamos orar para que la integración de la familia humana se convierta en una invencible convicción, y que podamos tener el discernimiento de conocer cómo podemos responder a estos tiempos inciertos.

El amor de Cristo por nosotros no es sentimental. Es la más poderosa fuerza en el mundo. Pablo oraba para que podamos comprender con todos los creyentes cuán ancho, largo, profundo y alto es el amor de Cristo (Efesios 3:14-19). Es este el amor al que accedemos en la oración contemplativa. Al mismo tiempo, **nuestra oración necesita manifestarse a sí misma en la calidad de nuestras vidas diarias.** Uno de los regalos que podemos pensar en darle a la familia humana en este punto en su evolución es el esfuerzo por relacionarse con las necesidades de los demás más profundamente que como lo hemos hecho anteriormente. **Necesitamos alcanzar a aquellos que se nos oponen en reconciliación, paciencia y compasión.** Todos sufrimos por la condición humana y anhelamos escapar de nuestra miseria común. ¿Por qué no estrechar las manos y ayudarnos unos a otros a salir del pantano más que a discutir por los bienes raíces?

Hay una imagen de las Torres Gemelas dibujada por un niño que apareció en los periódicos inmediatamente después del ataque. Era un dibujo de dos torres con brazos alcanzándose mutuamente y cada par de brazos estaba tratando de sostener a la otra torre. Esta imagen viene del corazón de un niño, pero ciertamente toca un tejido muy íntimo: al

extender nuestros brazos a Dios por la infinita misericordia que está siempre disponible, no tendremos éxito aisladamente. Necesitamos la ayuda de los demás.

La Oración Centrante y nuestra responsabilidad hacia el mundo

Muchos están aún sufriendo la consecuencia de los horrores del ataque del 11 de septiembre. Aquellos que están profundamente comprometidos con la oración centrante podrían querer ampliar sus períodos de oración; podría ser de tan sólo cinco minutos; otros podrían querer agregar otra sesión. Esto pudiera significar que nosotros estaremos más abiertos a los valores de la habitación interior al cual entramos en la O. centrante, donde nos exponemos a nosotros mismos completamente a la divina presencia y donde, por virtud de sentarnos en la cruz con Cristo, por decir, renovamos nuestro compromiso bautismal para la muerte del falso-yo y la resurrección del verdadero-yo. **Este significado primario del Bautismo es también el valor primordial de la O. Contemplativa.**

En esta perspectiva, **las verdaderas dificultades que tenemos en la práctica de la oración centrante y en la evolución de nuestra travesía espiritual, son signos de que estamos compartiendo la pasión de Cristo. Toda la familia humana se une a nosotros en nuestra travesía espiritual y se beneficia de nuestro progreso en el amor de Dios.**

Las presentes circunstancias parecen estar enseñándonos que nosotros somos responsables por cada uno en la tierra, en el pasado, presente y por venir. **No hay forma de separar nuestra fe de la fe de los demás.** Esto puede significar que compartimos la fe de aquellos que están sufriendo, o al menos significa que sentimos por aquellos que sí lo hacen, y **hacemos lo que podemos para manifestar la bondad y ternura de Dios a través de la práctica de la compasión y el genuino amor del uno con el otro.**

-00-

Capítulo 7

La Fiesta de Bodas en Caná

“En el tercer día, hubo un festejo de bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos habían sido igualmente invitados a la boda. Cuando el vino se terminó, la madre de Jesús le dijo a Él: ‘Ellos no tienen más vino’, y Jesús le contestó: ‘¿Mujer, en qué nos concierne a ti o a mí? Mi hora aún no ha llegado.’ Entonces su madre les dijo a los sirvientes: ‘Hagan cuanto Él os diga’. Habían seis tinajas de agua para los rituales de purificación judíos, y cada una contenía entre veinte o treinta galones, Jesús les dijo: ‘Llenen las tinajas con agua’ y ellos las llenaron hasta el borde. Él les dijo a ellos: ‘Llenen una copa y dénsela al mayordomo’, y así lo hicieron. Cuando el mayordomo probó el agua que se había convertido en vino, sin saber su procedencia—puesto que los sirvientes sólo lo sabían—llamó al novio y dijo: ‘todos sirven primero el buen vino, y luego que los invitados han bebido suficiente, sirven el de calidad inferior, pero tú has reservado el buen vino hasta ahora’.

Jesús hizo la primera de sus señales en Caná de Galilea y reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en Él” (Juan 2; 1-11).

Juan nos dice que este fue el primer milagro de Jesús, y tiene un lugar especial en la liturgia de Navidad- Epifanía, en donde somos invitados a celebrar la revelación de la divinidad de Jesús en una serie de eventos históricos. El Día de Navidad celebramos la aparición de la Palabra hecha carne como el Bebé de Belén. El pleno significado de esta aparición se despliega en la fiesta de la Epifanía, que significa ‘Manifestación’, y es la culminación del misterio de Navidad. En esa fiesta se celebran tres diferentes acontecimientos. Estos eventos que son: **la venida de los Magos, el Bautismo de Jesús en el Río Jordán y la Fiesta de Bodas en Caná**, tienen menos que ver con las fechas históricas que con el significado espiritual de los acontecimientos históricos.

LOS TRES EVENTOS

La llegada de los Magos simboliza el remoto llamado a toda la familia humana hacia la divina unión. Los Magos o astrólogos, venían del Oriente. Simbolizan a los buscadores de la verdad a través de los tiempos. Mirando a la historia desde la perspectiva de la divina gracia, el arribo de los Magos significa el hecho de que, ya sea a los que ya existen o a quienes puedan nacer, tienen una invitación a transformarse en la naturaleza divina, tanto como le sea posible a un ser humano.

La historia nos alerta de que la religión cristiana no es justamente el llegar a ser una mejor persona como tal, sino el llegar a ser divinizada, como los Padres griegos la llamaban—partícipes en la vida interior de Dios, la cual es el eterno movimiento del amor infinito entre el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo dentro de la Divinidad.

El segundo evento que es celebrado en la fiesta de la Epifanía es el Bautismo de Cristo en el Río Jordán. El Espíritu desciende sobre Jesús, y la voz del Padre proclama:

“Este es Mi Hijo amado; ¡Escúchenlo!” (Mat. 3, 17). Este evento representa la manifestación de Cristo Jesús al pueblo de Israel.

Las fiestas de bodas de Caná son celebradas unos días después en el calendario litúrgico cristiano. En esta fiesta la divinidad de Jesús es manifestada a Sus discípulos.

Existe un escalonamiento aquí. Primero hay el remoto llamado a cada uno a la divina unión en las personas de los Magos. En el Bautismo de Jesús en el Jordán tiene lugar una próxima invitación. Finalmente, la fiesta de bodas en Caná simboliza la celebración de la unidad entre la persona divina-humana de Cristo y cada uno de nosotros. Es también **el matrimonio de Dios con cada uno. No nos ganamos esta invitación, pero tenemos que aceptarla para consumir nuestra unión con Dios.** Ni se nos pide meramente celebrarla como invitados, sino a ser asimilados por ella y a disfrutarla plenamente.

Esto es lo que Jesús quiere expresar con la vida eterna, que no es tanto un lugar como un estado de conciencia, o más precisamente, la conciencia de Cristo sobre el Padre, tal como él la entendía.

-00-

La Fiesta de Bodas en Caná

La declaración de María

En el curso de la Fiesta de Bodas de Caná, Jesús parece estar tratando de discernir si es ya el tiempo de manifestar Su divina persona a los discípulos. Quizás Jesús tuvo en mente una fecha especial para hacerlo, quizás en un retiro o en alguna clase de lugar reservado. Recordemos que el espíritu opera en nosotros hoy en día, de la misma manera que lo hizo con los discípulos y amigos de Jesús.

Teniendo este entorno en mente, este incidente asume gran significancia. Aparentemente dos conocidos de María acababan de contraer nupcias. Jesús y algunos de Sus discípulos habían sido invitados al banquete. En algún punto, el vino se agota. Para los jóvenes esposos esto es una fuente de gran angustia. La pareja está en riesgo de ser abochornada porque no habían previsto adecuadamente contar con el refrigerio para los huéspedes; María aparece, no desea que esto suceda. Consecuentemente, ella le dice a Jesús, “Ellos ya no tienen más vino”.

Esta no es exactamente una demanda, así, en cierto modo, la declaración de María es la más profunda y poderosa clase de demanda. Ella no le pide nada a Jesús. Más bien ella simplemente le plantea el problema. Le deja a Él la decisión. María muestra una delicada preocupación por un medianamente insignificante problema como pudiéramos pensar de ello; pero era un problema para estos dos recién casados, justamente al comenzar a vivir juntos y tratando de dejar una buena impresión en sus amigos y parientes.

La declaración de preocupación de María puso a Jesús en una difícil situación. Él escuchó lo que Ella estaba diciendo pero no estaba seguro de que sea el tiempo adecuado de actuar de manera que revelaría su divinidad a sus discípulos. Después de todo, Sus discípulos eran en ese tiempo un puñado de mentes-tapadas, y les tomaría largo tiempo aprender algo. Para anticiparse a tan gran revelación, él necesitaba encontrar en qué espíritu un acto está siendo sugerido para que conociera que tendría gran significancia y en verdad consecuencias eternas.

Este es el porqué, cuando María enfatiza “Ellos no tienen más vino”, Jesús quiere conocer de dónde viene Su preocupación. Se pregunta, ¿es esta simplemente una preocupación común que Su Madre tiene por esta joven pareja de conocidos de Ella, o podría ser una moción del Espíritu Santo que tenga como finalidad transformar el casual llamado de María en una importante revelación de la divinidad de Cristo a los discípulos quienes van a continuar su enseñanza y ejemplo para la posteridad? Es un asunto crucial para Él. En la presente traducción del texto la respuesta es algo oscura; pero el mensaje es claro. Conforme al texto que leemos en la liturgia, Jesús dice, “¿Cómo me involucra a Mí esta preocupación Tuya? En otras palabras: “Yo reconozco Tu preocupación, y simpatizo con ella, pero ¿por qué deseas involucrarme?”

Al formular esa pregunta, Jesús invita a María a clarificar si quiere que Él resuelva el problema o está anuente a dejar que el asunto pierda importancia. Nótese que María no pone presión sobre de Él. **El caso es un ejemplo de cómo pedirle a Dios por algo. Es mejor dejar la respuesta a nuestra solicitud en manos de Dios:** simplemente presenta el problema, y entonces deja a Dios decidir qué hacer, más que suplicar o persuadir a Dios para que haga lo que deseamos. **El desapego de nuestros propios deseos hace a la petición la más poderosa. La situación siempre será respondida, mas no necesariamente en la forma en que querríamos o esperábamos.**

-00-

La Fiesta de Bodas en Caná

“Haced lo que Él os diga”

En este punto la Madre Bendita se vuelve a los sirvientes diciendo: “Haced lo que Él os diga”. Al decir esto, le da a Jesús la máxima libertad de hacer lo que a Él le plazca. Él pudo decir a los sirvientes “no hagan nada”, o pudo decirles que hicieran algo, que es lo que está haciendo ahora, “Llenen con agua las seis tinajas que están allá hasta el borde”.

Yo supongo que Jesús pudo también haber proveído el vino de alguna otra forma. El no necesariamente tenía que hacer un milagro. Por ejemplo, el pudo haber enviado a sus discípulos a comprar más vino en una tienda de la ciudad. En cualquier caso, Él se dio cuenta de que el asunto era que hiciera o no un milagro que podría transformar los corazones de sus discípulos. Entonces los discípulos podrían volverse estudiantes llenos-de-fe, listos para ser entrenados como apóstoles de la Palabra de Dios.

Vamos a continuar con la historia.

María dijo a los sirvientes, *“Haced lo que Él os diga”*. Esta es una buena pieza de consejo para toda ocasión. Jesús llama a los sirvientes y les pide llenar las seis tinajas vacías con agua. El seis es el número de la creación en la numerología judía, ya que en seis días, de acuerdo con el Libro del Génesis, el universo fue creado.

Para aquellos familiarizados con tal simbología, las seis tinajas representan no sólo la primera creación, sino también las previas alianzas entre Dios e Israel: la alianza Abrahámica y la alianza con Moisés en el Monte Sinaí. Ellas son un símbolo de la revelación de Dios que fue originalmente ofrecida al pueblo judío, y ellos lo mejor que pudieron, fielmente cumplieron aportando el conocimiento de un sólo verdadero Dios dentro de la historia humana.

Cuando las seis tinajas estaban llenas con agua, Jesús dijo a los sirvientes, “Tomen un poco y llévenlo al encargado, a ver qué piensa él”. Las seis tinajas contenían más de cuatrocientos litros. Esto era mucho vino, aún para una boda—suficiente para una pequeña armada. Los sirvientes tomaron una porción del contenido de una de las jarras y se la llevaron al encargado. Él no tenía idea de dónde provenía el vino. Quedó tan impresionado que de inmediato llamó aparte al novio y le soltó el siguiente sarcasmo: “La mayoría de la gente sirve primero el buen vino, y entonces, cuando los comensales han estado bebiendo por un rato, entonces sirven el vino corriente; ¡pero tú, has guardado el buen vino y lo has servido hasta ahora!”. Es un cumplido encantador que debió haber hecho sentir al joven novio muy feliz.

No obstante, el cumplido tiene implicaciones cósmicas. El agua transformada en vino simboliza la desbordante infusión del Espíritu Santo que ocurrirá en Pentecostés como resultado de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. **El vino, con su estimulante, exuberante, y embriagadora calidad y delicioso sabor, simbólicamente reemplaza a la Vieja Ley con sus estrictas reglas.**

De esta manera, podemos ver que los verdaderos propósitos de Jesús para manifestar el cambio del agua en vino son proveernos con la completa teología del Nuevo Testamento. **La Nueva Alianza, como Él la llama, es una transmisión de la divina naturaleza por medio de la cual la naturaleza humana no es meramente mejorada sino hecha nueva, cambiada de tal forma que produce una ‘nueva creación’.** El vino representa el espíritu del Evangelio que Cristo está trayendo al mundo y que intenta comunicar con la ayuda de sus discípulos.

Como Jesús indica en otro lugar, el nuevo vino tiene que ser puesto en ‘odres nuevos’ (Mat. 9:17). Las viejas estructuras no van a funcionar. Al Espíritu no le gusta estar confinado a una tinaja o caja, pero está constantemente rebosando a chorros de toda clase de limitaciones humanas para traer el amor de Dios y la energía divina al mundo. Como Jesús dice en otro lugar, *“He venido a encender fuego en el mundo—esa es mi misión, ¡y ¡Oh, cómo querría que ya estuviera ardiendo!”* (Lucas 12:49).

Así, la Fiesta de Bodas súbitamente cambia de ser una preocupación doméstica que María tuvo para sus recién casados amigos, a una extraordinaria revelación de la exculpación cristiana. Nótese la frase final: “Jesús reveló Su gloria”. Esto es decir **que Jesús reveló a la Divina Inhabitación en Sí mismo (esto es lo que ‘gloria’ normalmente significa en el N. Testamento) “Y Sus discípulos creyeron en Él”.**

-00-

La Fiesta de Bodas en Caná

‘Lo ordinario se vuelve extraordinario’

Sería difícil de imaginar un momento de mayor significancia que éste, aún si se trata de un ordinario evento social que se destaque. Precisamente como la vida ordinaria está llena de observaciones casuales y pequeñas preocupaciones, son justamente estas mismas trivialidades que Dios algunas veces utiliza para comunicarse con nosotros o para iniciar alguna significativa moción de la Gracia para la sanación de una familia, una comunidad, o el mundo.

Muchas de las órdenes religiosas, por ejemplo, surgen por esa clase de eventualidad. Algunas almas caritativas notaron a un grupo de personas con una necesidad especial—los pobres, huérfanos, enfermos, o algún otro grupo en circunstancias apremiantes—y decidieron hacer algo al respecto. Muchos fundadores no tenían la grandiosa idea de instituir una orden religiosa; ellos simplemente hicieron lo que sintieron apropiado para su tiempo. En este caso, lo que hicieron, estuvo inspirado por el Espíritu Santo.

Algunas veces una broma es tan sólo una broma. Otras veces, como en el caso del encargado de la boda, **Dios usa la broma como una palabra de sabiduría que activa la Gracia** que se va lejos, más allá del lo que la ocasión podría justificar, o que alguien pudiera sospechar.

Para retornar al tema de lo que sucedió el 11 de septiembre, la Fiesta de Bodas de Caná sugiere que mientras nadie está pidiendo ir a Afganistán y dispararles a terroristas, pudiera haber alguien yendo por la calle o en nuestra familia por quien podríamos mostrar preocupación. Es el surgimiento de la calidad de la propia vida, algo que María ejemplificó en este caso en particular. Esta es la ocasión para que Dios vierta compasión, perdón y reconciliación en una angustiosa situación.

Una de las cosas que cada uno puede hacer para contribuir a la paz del mundo ahora mismo es pensar en cómo podemos llevar más delicadeza y atención por los demás en nuestras actividades diarias, aún las triviales. Si tu esposa se está quemando los dedos constantemente en la vieja cafetera, podrías pensar en comprarle una nueva. O si notas que alguien está teniendo dificultad para transportarse a un evento, podrías facilitarle alguna clase de transportación. Estas son cosas triviales de todos los días, pero es exactamente donde el Reino de Dios está normalmente actuando, al menos conforme a la enseñanza de Jesús. El Reino de Dios no está solamente en los lugares sagrados, ni opera principalmente en los días de fiesta—aunque estos pudieran ser algunas veces factores contribuyentes. **Lo que el Reino de Dios puntualiza es el hecho de que la vida diaria con sus rutinas ordinarias es el lugar en donde ese Reino de Dios está más activo y donde cualquiera puede hacer cosas de gran valor.** Como la pizca de preocupación de María, una simple atención de amor puede convertirse en un evento cósmico por el poder del Espíritu.

Existen básicamente sólo dos cosas que se requieren para la transformación: **sufrimiento y amor. Todos tienen esta capacidad. Por lo tanto, cada uno es un posible sujeto para la divina transformación.**

Dios no hace todo por Él mismo. En vez, prefiere actuar a través de nosotros. Como seres humanos tenemos una cierta inteligencia, y de vez en cuando, Dios piensa que es tiempo de que utilicemos estas facultades y que hagamos algo en beneficio de los que nos rodean. Pero ese acto no tiene que ser grandioso o sensacional; puede ser algo fácil de alcanzar.

-00-

La fiesta de bodas de Caná

‘La vida contemplativa’

Cada uno que practica la Oración Centrante siempre pregunta: “¿Cómo puedo ser un(a) contemplativo(a) en la vida diaria con su ruido, agitación, y constantes interrupciones? ¿Cómo puedo yo estar interiormente calmado cuando el mundo se vuelve más ruidoso y el ritmo de la vida se acelera?”

La respuesta es aminorar y rezar más. La oración tiene la gran ventaja de darnos una perspectiva sobre lo que tenemos que hacer. Si practicamos la oración contemplativa cada día, encontraremos que tenemos más tiempo para todo lo demás. Esto es porque estamos haciendo muchas cosas que realmente no tenemos que hacer. La O. contemplativa cultiva el don de discernimiento. El discernimiento espiritual no es algo que tenemos que tratar de hacer; emerge espontáneamente como uno de los Frutos del Espíritu comunicados a nosotros en la O. contemplativa.

La más grande fuente de seguridad, independencia y amor verdadero es la firme convicción de que la Divina Trinidad—El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—habita en nuestro interior todo el tiempo, veinticuatro horas al día, bajo cualquier circunstancia y está totalmente disponible para nosotros.

En cada circunstancia, ya sea trágica u horrenda, difícil o trivial, esta presencia está siempre allí. Esto significa que el Espíritu está siempre aconsejándonos de cómo proceder en situaciones difíciles, y que el Padre está siempre presente sosteniéndonos en un abrazo de infinita ternura, transmitiéndonos fuerzas para manifestar Su presencia en cada momento. **El trabajo principal de cada cristiano es manifestar el divino amor en todo lo que hacemos.** El Espíritu pacientemente nos guía paso a paso a través de todas nuestras vidas en el curso de nuestra travesía espiritual. Invitándonos a mirar lo que fue bueno en nuestras vidas y reforzarlo, y a permitir que lo que no fue tan bueno, sea puesto en la pila de la basura. Puesto que Dios trabaja hacia atrás en el tiempo a través de nuestra historia personal, viene a nuestra niñez temprana, cuando la mayoría de nuestros problemas actuales iniciaron. Estos problemas o los tenemos reprimidos en el inconsciente o desarrollamos actividades compensatorias para lidiar con ellos.

Pero a medida que el Espíritu llega más cerca de la fuente de nuestras dificultades, y a medida que nos volvemos más conscientes de las traumáticas experiencias específicas—tales como rechazo, abandono, pérdida de algún padre, persecución por los colegas, desilusiones, fallas—nos puede parecer que empeoramos. Por supuesto, no estamos empeorando realmente. Solamente estamos encontrando qué tan mal estuvimos siempre. El propósito de este proceso es ver cómo podemos liberarnos de nuestras influencias infantiles que se pegan a nosotros como melaza en un pedazo de tela. **Entonces, nuestra práctica espiritual es trabajar con Dios habitando dentro de nosotros,** con increíble cercanía, ternura y amor. Dios nunca nos castiga en el proceso de purificación. De hecho, Dios solamente está preocupado por nuestra sanación. **Su voluntad es comunicar la mayor cantidad del divino amor que podamos recibir.** Si lo llenamos hasta arriba, Dios agranda

nuestra capacidad, de tal manera que podamos recibir aún más. Dios no está interesado en juzgar por o en contra de nadie, sino en comunicar el don de Su propio Ser a cada uno.

Cuando miramos la cruz, estamos mirando realmente a Dios Padre dándose hacia nosotros en la persona de Su más grande Tesoro, llamado Su Hijo. Es como si el Padre estuviera diciendo, “Estoy dándote a Mi Hijo como prueba de qué tanto quiero Yo darme a ti y hacerte partícipe de la manera más plena en Mi vida divina”.

-oo-

La Fiesta de Bodas en Caná

‘Dios el Abuelo’

Yo no creo que el mundo se dañará por sobrevalorar el amor de Dios por nosotros. El problema ha sido que la mayor parte de nosotros somos por alguna razón muy dubitativos. Estoy de acuerdo en que Dios puede ser un poco intimidante en razón de la grandiosidad de Su presencia. Pero, al pasar tiempo en su compañía, comenzamos a percibir que nuestra vida está rodeada por su inmensa inteligencia, quien se las ingenia con toda clase de formas para superar nuestras faltas y pecados y hacer que las cosas buenas nos sucedan, aún y cuando estemos cometiendo errores a casi cada paso.

Todos nuestros traspies no le causan a Dios desasosiego ni irritación, sino probablemente distracción y placer. Justamente como un abuelo disfruta sosteniendo en brazos a su nieto o nieta, así disfruta Dios sosteniéndonos en sus brazos. Y éstos no le están pidiendo al chico(a) que diga o haga algo; están solamente emocionados de sostener a esa pequeña criatura que es tan especial a Sus ojos. Y si el niño abre simplemente sus ojos o sonrío, los abuelos están en éxtasis por varios días. **Dios nos sostiene en el existir a cada momento. De otra manera, sencillamente desapareceríamos o nos volveríamos una mancha de grasa. No tenemos que ganarnos el amor de Dios, sólo es suficientemente difícil recibirlo, dada nuestra condición humana.**

Dios no necesariamente va a llevarse todas nuestras dificultades. El hace algo mucho más maravilloso, que es unírseles en sobrellevarlas. Así **Él se vuelve redentor y sanador para nosotros, y al mismo tiempo un medio de sanación para cada uno que amamos, y en verdad, para cada uno en todo el mundo.**

En la Parábola del Hijo Pródigo, ambos hijos tratan a su padre de forma ultrajante—uno viviendo la buena vida y hacer un desastre de ello, y el otro, comportándose bien, principalmente por el propósito de recibir la herencia. Aún así, el padre nunca reclamó o aún reprimió a alguno de ellos. ¿Cuál fue lo primordial? Él sólo les pidió que vivan juntos en paz, porque los amaba demasiado.

Si tú quieres proporcionarle a Dios placer, el tratar de vivir en paz con cada uno es una manera segura de hacerlo. No hay nada que temer en la presente situación del mundo. Puede parecer como un desastre si resultas ofendido o herido, y lo es. Sin embargo, tal ofensa no es el desastre más grande. Porque en la bondad divina, todo lo que nos sucede, tiene la capacidad de levantarnos mediante una resurrección interna que nos permite ver cada tragedia, error, y aún pecado, como parte del Plan de Dios para nuestra sanación.

Nada puede describir qué tan profundo es el amor de Dios. En Él, con Él y a través de Él, tendremos la fortaleza para ver más allá de cada tragedia que pueda avvicinárseles. Cualquier cosa que suceda, puesto que Dios está presente en nosotros, nada puede perturbar la paz básica que allí permanece, la paz a la que Pablo se refiere: *“Sobrepasa todo entendimiento”*. **La divina presencia nos fortifica para percibir qué es**

lo que Dios nos está pidiendo hacer en cada circunstancia como ésta se desarrolle, sin estar ansiosos o temerosos. El temor, como dice Jesús, es inútil. El 'Temor de Dios' en la escritura, es un término técnico que significa estar continuamente alerta a la presencia de Dios. **Cuando esa amorosa presencia se experimenta en lo interno, la vemos en cada uno de los demás.**

-00-